

DESTRUCTORA DE MUNDOS

Desolada, la voz del traductor coloca las últimas palabras en su lugar correspondiente. Esta será la última cumbre que asistirá. Según sus superiores, lo reemplazarán por un sistema más eficiente, y recibirá una buena jubilación con la que podrá comenzar una nueva vida y descansar.

Pero él sabe que aquella negociación que está traduciendo no podrá ser transmitida como es debido. Aquella arpía que va a ser su sucesora lo tergiversará todo, sin pudor, sin remordimientos, sin tacto, sin corazón.

Y sin ninguna ley que lo ampare, aquel trabajador queda amordazado para siempre por una empoderada destructora de mundos; aquella voz enmudece ante su rival, sucumbe en las brasas del manojo de su impotencia, es sustituido por una inteligencia artificial.